TRIDUO

QUE CONSAGRA LA DEVOCION Y LA PIEDAD

AL

SANTO CRISTO

MILAGROSAMENTE RENOVADO,

QUE SE VENERA EN LA IGLESIA DEL CONVENTO DE SEÑORAS RELIGIOSAS

DE SANTA TERESA

DE LA

antigua fundacion en Mexico.

Por M. M. A.

Edicion aumentada con la Media hora de reflexion ante la misma Sagrada Imágen.

MEXICO.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de Santo Domingo num. 12.

1854.

Inclina ad me aurem tuam. . . .
Quoniam fortitudo mea, et refugium meum es tu. . . .

Inclina tu oido á mí. . . .
Porque tu eres mi fortaleza y mi refugio. . . .

Salmo 30.

Parecer del R. P. Dr. y Mtro. D. Manuel Gomez Marin.

SEÑOR PROVISOR.

El adjunto TRIDUO *que U. S. se dignó cometer á mi censura, nada contiene contrario á nuestra Religion, buenas costumbres y sistema que actualmente nos rige; antes bien, por los tiernos afectos de gratitud á nuestro Redentor que promueve, y por los sentimientos de confianza que escita en nosotros, fundados en el valor infinito de su preciosa Sangre, juzgo muy provechosa su lectura, y útil por tanto su impresion, si fuere del agrado de U. S.*

Oratorio de N. P. S. Felipe Neri de Mexico, y Julio 27 *de* 1836.

Manuel Gomez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Mexico, 30 de Julio de 1836.

Visto el dictámen anterior del Reverendo Padre Doctor y Maestro Don Manuel Gomez, sobre el TRIDUO *dedicado al* Señor que se venera en el Convento de Señoras Religiosas de Santa Teresa, *concedemos la licencia que se solicita para su impresion, bajo la circunstancia de que se inserten la censura, este decreto, y de que se coteje por el Reverendo Padre aprobante antes de salir á luz. Así lo decretó el Señor Provisor Vicario General, y firmó: doy fe.*

M. Osores.

José María Carrera,
Not. Ofic. mayor.

PRÓLOGO.

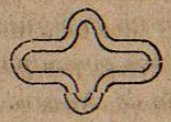
Como el benéfico padre de los astros se hace cada dia admirar en los diversos objetos que reciben su esplendor, Jesucristo quiere hacerse conocer á todas horas de las criaturas á quienes redimió, y al efecto se le ve resplandecer de infinitos modos, para atraerse mas su amor y dispensarles sus beneficios. Así lo verifica en su Imágen de JESUCRISTO RENOVADO, *que se venera en el Convento de Señoras Religiosas de Santa Teresa de la antigua fundacion, á cuyo devoto Simulacro se consagra este pequeño* TRIDUO; *el cual podrá practicarse en los dias* primero, dos y tres *de cada mes, en la forma siguiente.*

Hecha la señal de la cruz, se dirán las dos primeras Oraciones con la que se ha fijado para cada dia: se rezarán en seguida tres Credos gloriados, y la Oracion comun para terminar, añadiendo despues la de Nuestra Señora, y el Anima Christi, *segun va puesto al fi.n*

Es cuanto debe prevenirse en obra tan pequeña.

INDULGENCIAS.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José María de Jesus Belaunzarán, dignísimo Obispo de Monterey, por sí, y por el convenio celebrado con otros Illmos. Obispos, tiene concedidos doscientos dias de Indulgencia por cada palabra de las que contiene este TRIDUO: *doscientos por cada paso que den los fieles desde sus casas al Templo en que se venera la* Imágen del SANTO CRISTO RENOVADO, *y otros doscientos por cada palabra del Credo ó Credos que se rezaren en presencia del mismo Señor. Consta por su decreto de* 31 *de Julio de* 1836.



ORACION

CON QUE SE HA DE DAR PRINCIPIO EN CADA DIA.

Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.
(Ephes. 5. ℣. 16.)

Espantado de mis abominaciones, y huyendo precipitadamente del oceano de las culpas en que me hallaba sumergido y casi al perecer, llego como improvisamente á vuestros pies, ¡oh soberano Redentor! Mis ojos bañados en amargo llanto, riegan el pavimento de este altar, y no me atrevo á levantarlos de él para mirar vuestro semblante. Pero sabiendo que vos sois aquel Cordero que con su Sangre lava los pecados del mundo: recordando que sois el mismo que en Jerusalen, en la Sinagoga, en el Desierto y aun en el Calvario repartia mil copiosos beneficios, allanando á todos los senderos de la salvacion; mi corazon se ensancha, y lleno de confianza os pide el perdon de sus iniquidades. Sí, Dios mio, misericordia mia, perdon, piedad; y con la remision de mis pecados, dadme vuestro divino amor y vuestra gracia, para poder emprender la reforma de mi vida, la guarda de vuestros mandamientos, y la mortificacion de mis pasiones, á fin de parecer á vuestros ojos sin

mancilla, y ser algun dia trasladado por la muerte suavísima de los justos, á la vida deliciosa de los bienaventurados.

Respice in faciem Christi tui.—(Psalm. 83.)

Alentado por la grande confianza que me inspirais, alzo los ojos para veros ¡oh Dios mio! ¡Ah!... ¿conque esta es vuestra imágen?... Vos, Señor, que no cabeis en la estension amplísima del cielo, y que llenais los huecos todos del universo con vuestra admirable inmensidad, ¿os habeis reducido por mi amor al pequeñísimo estrecho de una cruz? Vos, que sois el esplendor de la gloria del Padre, el encanto de los ángeles, y el regocijo tierno de los justos, ¿para salvarme todo sois sangre, todo sois llagas, todo desnudez, todo amarguras? ¡Ay! Redentor mio: ¡cuán distante estoy de parecerme á vos! Desde vuestra cabeza hasta vuestros pies, vos sois el mas copioso manantial de sangre, y el mas vivo retrato del dolor. Y yo....? En mí solo hallo placer, deleites, vanidad, locura: *Miserere mei Deus, miserere mei, secundum magnam misericordiam tuam.* Usad de misericordia con vuestra criatura; y venga sobre mí vuestra preciosa Sangre para perdonarme. Purificad con ella es-

ta alma, por quien se derramó con abundancia, para que sea preciosa á vuestros ojos y salva eternamente. Amen.

PRIMER DIA.

Erravi sicut ovis quae perit.—(Psalm. 118.)

ORACION.

Bendito seais, ¡oh soberano amigo de los hombres! que enamorado de ellos, habeis hallado mil diversos modos, unas veces para atraerlos hácia vos, otras para salirlos á buscar y estar con ellos, y siempre para convertirlos y salvarlos.

Así nos lo asegura esa Imágen vuestra que hoy adoro, pues atrayéndose como el iman los corazones todos, los ha sabido ablandar como la cera, y derretir como el rocío; y cuando ingratos con el tiempo se olvidaron de vos, tambien supisteis hacer que conociesen vuestro constante amor, usando de prodigios tales, como la milagrosa renovacion de vuestro hermoso simulacro.

Yo fuí, Señor, el primero de esos ingratos que os volvieron las espaldas: pero, ¿es posible que no haya yo sabido asemejarme á vos, desnudándo-

me del hombre viejo para vestirme del nuevo, y, renovando en mí vuestro espíritu, abrasarme con la penitencia y mortificacion que me enseñais desde esa cruz? Me avergüenzo, dulcísimo Jesus, de no haberos imitado cual debia, y abochornado de mí mismo, no bastan mis dos manos para cubrir mi rostro en vuestra presencia. Perdonadme que hubiese despreciado vuestro amor, por ir en pos de los sistemas mundanales; y pues abris los brazos como para abrazarme y recibirme en vuestro pecho, yo me arrojo á vuestros pies, reconociendo en vos la fuente de mi gran felicidad. Ya en adelante no veré los gustos de la tierra sino como un amargo acibar; y absteniéndome por lo mismo de solicitarlos, fijaré desde hoy en solo vos todo mi amor y todos mis deseos. Amen.

Se rezan los tres Credos &c.

SEGUNDO DIA.

Charitas Christi urget nos.—(Corinth. 5. 14)

ORACION.

¡Oh amable Jesus! Vos puesto á las puertas de mi corazon, habeis llamado innumerables veces, por el deseo de entrar en él y de poseerlo como

su dueño y su Criador; pero ¡ah! que sordo á tantos y tan repetidos golpes, resistente á unas solicitaciones tan suaves y amorosas, lejos de entregarse á vos, lo hizo á las criaturas, cautivándose en ellas á sus mas crueles tiranos.

Esto no obstante, vos, mi buen Jesus, habeis permanecido á las puertas de mi corazon, pretendiendo conquistarlo alguna vez, sin que el vendaval de la noche, ni la brisa de la mañana pudiesen resfriar los ardores de vuestra inmensa caridad. ¡Oh Jesus mio! ¿Así lo haceis conmigo?... Y... ¿Así lo hace con vos mi corazon ingrato?...

Mas al fin vuestra constancia es siempre la que triunfa. Hé aquí abiertas para vos de par en par las puertas de mi corazon; destruidos sus cerrojos, y arrojados á vuestros pies sus candados, con las mundanas cadenas que lo aprisionaron. Abierto está: entrad, mi dueño, en él como su Soberano, mientras que me coloco yo por vos en esa cruz, seguro de que viviendo así crucificado en esta vida, reinaré con vos despues eternamente. Amen.

Los tres Credos &c.

DIA TERCERO.

Procede, et regna.

ORACION.

Hé aquí mi corazon todo entregado á vos, ¡oh amable Salvador y dueño mio! Bien pudo como humano alguna vez apartarse de vos; pudo olvidarse de vuestro amor, y pudo ser ingrato á tantos beneficios; todo esto pudo hacer, abandonado á sí propio, como la débil navecilla que fluctúa sobre las aguas sin piloto. No le sucederá esto en adelante, pues avisado de vuestras dulces inspiraciones, como la oveja por el silbo del pastor, reconoció el redil.

Probó mi corazon las viandas azarosas con que brinda el mundo en sus placeres miserables; pero empachado al fin de sus manjares, veo que el alma mia, formada para vos solo y nada mas, encuentra el centro de su gloria.

Conozco ya cuán vuestro soy, porque me criasteis; y cuánto ademas porque me redimisteis; mas cuando por estos tan dichosos títulos yo no lo fuese, en este instante mismo lo seria, por una nueva entrega que de mí es toda mi voluntad haceros. Ya no soy de mis padres, de mis amigos, ni de mis intereses; mucho menos del mundo y

de mí mismo, sino solo vuestro; para que vos seais mio, mi padre, mi hermano, mi amigo, mi esposo, mi Jesus, mi Dios, mi todo. Amen.

Los tres Credos, &c.

ORACION COMUN,

CON QUE SE CONCLUYE CADA DIA.

Dilata os tuum, et implebo illud. (Psalm. 80.)

Señor, cuya fuente de misericordia es un venero inagotable, que por todas partes se comunica en abundancia: ¿cómo podreis mirar por tanto tiempo la piedad menoscabada, vuestra religion deprimida, los justos perseguidos, y la virtud desconocida y despreciada? ¿Siempre habrá de gemir el inocente? ¿No ha de alcanzar socorro la indigencia, salud el enfermo, puerto el naufragante, consuelo el afligido, y conversion verdadera el triste que solloza aprisionado con los horrendos lazos de la culpa?

Todos esos males, y otros innumerables de que adolece la prosapia del miserable Adan, son mucho menos que el oceano de vuestras misericordias; y por lo mismo, bien podeis remediarlos, si os agrada. Hacedlo así, benigno Jesus mio, y dadle á nuestros gobiernos acierto, y á todos los

mortales la paz en esta vida transitoria, y despues la eterna bienaventuranza con vos, que en union del Padre vivís con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

A LA REINA DE LOS MARTIRES.

Atténdite, et videte, si est dolor sicut dolor meus.

ORACION.

Angustiada María: ¡Qué imágen de amargura y de dolor es la que admiro en vos! Llorais?.... ¡Ah! bien conozco que teneis razon, porque vuestras entrañas maternales no pueden sufrir que vuestro divino Hijo, despues de crucificado y muerto por la redencion de los hombres, sea de ellos olvidado ingratamente; mucho menos cuando la cruz, los clavos, las heridas, las afrentas, todo clama, todo exige de nuestros corazones eterna memoria y suma gratitud: y en esta Imágen de vuestro crucificado Hijo, vos misma parece estais demandando un singular y tierno reconocimiento, por la amorosa señal de haber querido perpetuarse entre nosotros, á pesar de nuestro olvido abominable.

Al considerarlo se conmueve mas y mas mi sensible corazon. Me acerco á vos por si es que puedo con el llanto de mis ojos ungir las llagas de mi amado Salvador, y aliviaros en vuestras amarguras y dolores; y volviéndome despues hácia mí, verteré abundantes lágrimas por todo el resto de

mi vida, sobre mis propias culpas, pues fueron ellas los verdugos deicidas que enclavaron á vuestro soberano bien; para que, al fin, deshechas en el mar del arrepentimiento, pueda presentaros en la gloria los frutos de la redencion copiosa de vuestro divino Hijo Jesucristo. Amen.

OREMOS.

Omnipotente y sempiterno Dios, que desde el árbol de la cruz se dignó vuestro Hijo Jesucristo darnos por Madre á la misma Vírgen de quien él nació: concededenos, que por su méritos alcancemos la imitacion de sus virtudes, el sufrimiento de las penas, y el descanso de la gloria. Amen.

ORACION.

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasion de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesus! óyeme.
Dentro de tus llagas escóndeme.
No permitas que me separe de tí.
Del enemigo defiéndeme.
En mi muerte llámame.
Mándame que vaya á tí.
Para que con tus santos te alabe eternamente;
Amen.

Jesucristo nos amó, y lavó nuestros pecados con su Sangre.

V. El Señor nos guarda como á las pupilas de sus ojos.
R. Y nos protege bajo las sombras de sus alas.

HIMNO.

Cante la lengua, la garganta, el labio,
Dulces, alegres, sonorosos himnos,
Al adorable simulacro hermoso
De Jesucristo.
Los corazones lleguen palpitantes,
Humildes, mansos, castos y sencillos,
Y aquí se ofrezcan al divino Dueño,
Enternecidos.
Tu amor que supo conservar los restos
De esa tu Imágen, ¡oh Jesus querido!
Y al *renovarlo* dió á sus perfecciones,
Tanto atractivo:
Haga que en todo corazon se estampe
Tu rostro amable, ¡Salvador divino!
Y hórrido tinte del pecado, nunca
Borre atrevido.
Que en gracia pura nuestros pechos logren,
De caridad y de virtud henchidos,
A tí las almas ofrecerte, blancas
Mas que el Armiño.
Glorificado sea el Eterno Padre,
Entre los justos y altos paraninfos,
Y su coeterno Cristo inmaculado,
Y el Paraclito. Amen.

—17—

MEDIA HORA

DE REFLEXION

ANTE LA SAGRADA IMAGEN

DEL

SEÑOR DE SANTA TERESA,

ó afectos propios para alcanzar su misericordia, dispuestos por el Presbítero José María Sanchez de Espinosa.

ORACION

QUE EL ALMA DIRIGE AL SEÑOR.

Si este infeliz que se halla en vuestra presencia, alcanza que le otorgueis un momento de oirle, escuchareis, Señor, mas bien sus sollozos que sus palabras, porque al recuerdo que va á hacer, necesariamente sus ojos se convertirán en mares, y el llanto entorpecerá sus labios: no podrá hablar. ¿Me oís, Señor? Pero ¿cómo pregunto, cuando sé que siempre estais dispuesto á escuchar á vuestras criaturas? Pues escuchadme, amante Padre. . . . ¿me veis?. . . . Aun no me arrojeis de vuestra presencia: ¡merezco el castigo! pero

piedad, Dios mio; piedad con el infeliz; misericordia con el desgraciado. Un pecador es el que espera. . . atendiendo á su iniquidad, la muerte; pero mirando vuestra piedad, la vida. Sí, buen Jesus, yo viviré: yo cantaré vuestras misericordias: yo publicaré vuestras ternuras, y las acciones generosas que haceis conmigo. Padre. . . . Padre, ¿desechais mis ruegos? Padre Jesus, ¿no mirais mis lágrimas? ¡Qué miseria, qué infelicidad es la mia! ¿No soy digno de vuestras gracias? . . . Señor, yo soy la oveja perdida: habeis dicho que dejareis las noventa y nueve por buscar una: pedis el parabien por la conversion del pecador; pues Señor, daos la enhorabuena, porque yo he de morir en vuestra presencia, al recuerdo de haberos ofendido. Yo estoy cierto de alcanzarla, pues sois Dios de clemencia; y esta media hora que aquí estoy reflexionando mi ser, y vuestra presencia, me hará conocer quién sois vos y quién soy yo. . . Yo, pobre criatura concebido en pecado, nacido en pecado, todo lleno de miseria y fatalidad; y vos. . . ¡ah! ¡Hablen los cielos y la tierra, y se publicará lo que mudos dicen. . . Vuestro poder. . . vuestra magestad. . . vuestra misericordia! Mi entendimiento. . . se halla en otra esfera. Quiero acercarme á vos. . . .

Espíritu divino, ilumíname, aliéntame, confórtame. . . ¡Oh abismo de la bondad de Dios! Sosten mi debilidad, Dios mio, no me abandones. . . Yo me siento arrobar. . . Luz divina, Luz santa. . . . Padre. . . Padre Jesus, piedad. . . ¿Quién soy yo? ¿Quién sois vos?

[*Se medita.*]

¡Alma mia! . . . Dios. . . el Criador. . . Tú. . . la criatura! . . . ¡Alma mia! Dios conservándote! . . . tú viviendo. . . ¡Alma mia! Dios llenándote de favores. . . tú recompensando con ultrages sus finezas. . . .

Al terminar la meditacion.

¿Me atreveré, Señor, á negar los favores que nuevamente he recibido? No: yo siento un dulce y suave bálsamo que corre por mis venas: yo he sentido vuestro espíritu: él me ha hecho ver todo mi deber: él me ha hecho conocer vuestros afanes en hacerme salvo. Cristo Renovado, renueva mis entrañas. No apartes tu Espíritu de mí. ¡Yo soy feliz! Señor, te renovaste, y todo lo que pasó en tu admirable Renovacion, me enseña el amor que tienes á tus pobres criaturas. Pobre corazon mio, ¿cómo es posible que no nos haya amado? No debió separarse un solo instante de vos. . . . Tantos años de ofenderos, y tantos años de tole-

rarme. ¡Por qué conservar mi existencia! ¡Por qué no haberme confundido eternamente! ¿Por qué? Porque no quereis la muerte del pecador, quereis que se convierta y viva; porque queriais estos treinta minutos en que yo he estado postrado delante de vuestra adorable Imágen; porque queriais hacer las paces con mi rebelde pecho. Gracias, Señor, gracias porque aun concedes lágrimas á mis ojos y suspiros á mi corazon. Yo en debida gratitud, vendré todos los dias; y si me es posible, todos los instantes, á rendiros los afectos de mi pecho. Yo bañaré con lágrimas vuestros altares, y yo no cesaré de publicar y decir: Esta Soberana Imágen de Jesus Crucificado, ha sido mi felicidad. Señor, con vuestra licencia me retiro; pero vos no os aparteis de mí. En el momento en que me dejeis, perezco: acordaos, Señor, que no tengo otro Dios: y si bien os he ofendido, siempre os he llamado mi Dios y mi Señor: siempre os he pedido, como hoy, piedad, misericordia. Compasion, Señor, compasion: cubridme, Señor, sostenedme. Decid al aire contagiado que no turbe mi aliento: decid á mis enemigos que vos sois mi fortaleza. Temblores, rayos, tempestades, incendios, muertes repentinas, hambres, miserias, todo parará y me respetará, porque os he

invocado, porque os he dicho poderoso, compasivo, misericordioso: y porque con lágrimas os he demostrado mi infelicidad, y estoy cierto que no os podeis negar al llanto de vuestras criaturas. Aquí, al pie de vuestro altar, hallé la vida; aquí hallaré lágrimas, aquí tendré la dulzura de llamaros Padre y de repetir: Misericordia, misericordia, piedad con este infeliz. Amen.

Padre nuestro gloriado.

JACULATORIA.

Permitid á un pecador
Que á vuestras plantas se arroje,
Y que con lágrimas moje
Vuestros pies, Padre y Señor.
Misericordia. . . favor:
No desecheis á mi pecho,
Miradme en llanto deshecho;
Y pues sois Dios de clemencia,
Beso con vuestra licencia
La llaga del pie derecho.

Padre nuestro.

JACULATORIA.

En el pie izquierdo teneis
Otra llaga. . . á ella llego,
Porque en ella encuentro el fuego

Que me alienta; . . . ¿y negareis
Lo que os pido, cuando veis
Que me hallo en mi sano acuerdo,
Que á vuestras plantas recuerdo
El hecho de Magdalena?
Pues sea bálsamo á mi pena
Esta llaga del pie izquierdo.

Padre nuestro.

JACULATORIA.

Esa Mano poderosa
Que todo crió de la nada,
En la cruz se vió clavada
Por mi alma infiel, orgullosa.
Pero hoy esa alma llorosa
Aquesa mano se estrecha,
Esta mano sea la flecha
Que me hiera el corazon:
Piedad, Señor, compasion,
Por vuestra mano derecha.

Padre nuestro.

JACULATORIA.

Y pues á esa mano izquierda
Tambien mi arrojo clavó,
Me acojo á esa mano yo,
Porque mi alma no se pierda.
Dulce Jesus, hoy recuerda

Que un infeliz pecador,
Llorando alcanzó el favor
De que lo hayas perdonado.
Jesus, Cristo Renovado,
Misericordia, Señor.

Padre nuestro.

JACULATORIA.

La llaga de tu costado
Ya es mi eterna habitacion;
Y pues de la eterna Sion
Habitante soy nombrado,
Repito, en ese costado,
Donde hallé mi redencion,
Morará mi corazon
En vuestro amor en la cruz.
Duélete de mí. . . Jesus,
Padre Jesus, compasion.

Señor: ya que me habeis permitido oirme y acercarme á vuestras preciosísimas llagas; ya que he tenido la felicidad de humedecerlas con mis lágrimas, otorgadme otra gracia, de levantar mis ojos para ver vuestro Rostro.—¡Qué apacible! ¡Qué afable! Solo respira piedad, y en cada una de sus facciones parece se encuentra esta palabra: . . . *No temas, soy tu Dios: ven á mí, serás*

salvo. ¡Ah, seré salvo! Rostro de mi Jesus, librame de todo mal. Rostro de mi buen Jesus, cubre con tu poder mi pobre existencia. . . Padre Eterno, por ese hermoso rostro de tu Hijo santo, perdóname: ya no recuerdes mi maldad: soy tu pobre barro, tu miserable barro: misericordia. Y por este rostro divino, muda mi corazon. Amen.

Una Salve, &c.

Madre de Jesus, he dado
Palabra á vuestro Hijo santo,
De no ofenderle. . . y mi llanto
A su bondad ha obligado.
Desde hoy quedo á tu cuidado:
Ampárame, Madre mia,
Sé tú mi norte, mi guia,
Pues siendo Jesus mi Padre,
Y tú Madre mia, mi Madre,
Soy feliz en todo dia.

Una súplica al Señor, por el autor de este Devocionario.

LAUS DEO.

Este devocionario es propiedad del autor, el que ha dado su permiso á Abadiano para hacer la presente edicion.